

La Editorial Costa Rica inició sus labores de 1967, con la edición de un poemario de Alfonso Chase que obtuvo Primer Premio en los Juegos Florales Centroamericanos celebrados en Quezaltenango el año pasado.

El libro se titula **ARBOL DEL TIEMPO**; es el segundo de Chase, y superior al primero. El joven poeta progresa y se ha afinado entre obra y obra.

Pertenece toda la poesía de Chase a una manera ni fácil ni obvia. El poema —y en esto sigue huellas de St. John Perse, de Seferiades, de Octavio Paz— no es tanto la expresión de una idea, de un hallazgo o un concepto, como su búsqueda. Al leerlo, asistimos a su concepción y formación. Este tipo de poesía no es siempre claro; es más, casi nunca lo es; al lector no se le dan las cosas hechas; no es poesía que se oscurezca por medio de metáforas, sino casi siempre por medio de símbolos, de claves que el lector capta o no, adivina o no, de suerte que se puede encontrar en ella un sentido literal, y se puede buscar un sentido esotérico.

En Costa Rica, Arturo Escobar Loria cultivó este tipo de poesía alguna vez, no siempre; no es una sucesión de metáforas sino una gran metáfora tras la cual el poeta a veces se revela, y a veces más bien se esconde. En "Arbol del Tiempo", el poeta tiende a esconderse; y el lector, a dar con él.

Hay algo que distingue a Alfonso Chase entre los poetas de la generación joven. Y es algo, que le vale y le da relieve, es su preocupación por la forma

y el estilo. Su lenguaje es siempre depurado, y a veces destilado. Se nota en cada poema una lucha feroz por dar con la palabra exacta, la que describe, pinta y define. El estilo es cuidadoso; la redacción (cosa que en poesía muchas veces no se valora) nítida; la construcción de las frases, bien trabajada. Ninguno de los poetas nuevos se preocupa tanto como Chase de estos aspectos formales. Pero son ellos los que dan a "Arbol del Tiempo" el sabor de cosa cincelada. Aunque sea cosa cuyo sentido, es cierto, a veces no logramos del todo penetrar, lo que nos obliga suspender el raciocinio consciente para entregarnos a buscar una comprensión intuitiva y emocional.

Hay dos poemas en el libro el que le da título y "Genealogía del Agua" que se nos antojan superiores al resto; en ellos la búsqueda es más profunda, el ritmo conceptual más ajustado, y las influencias de ciertos poetas menos palpables.

El caso de Chase es curioso: pocos, a su edad, trabajan con tanta conciencia, son tan perfeccionistas y se preocupan tanto de acabar y pulir su producción, o de hacerlo con tanto rigor.

A más de poeta, es crítico para nosotros que en él vemos un ensayista implícito. Creemos que no pasará mucho tiempo sin que se lance por ese camino.

El tomo en sí, es de impecable presentación y está diseñado con excelente gusto. Anotemos, eso sí, que contiene más erratas de lo que sería esperable en texto tan breve.